

ALGUNAS FALACIAS COMUNES EN LOS DEBATES¹

Se cuenta que, en cierta ocasión, viajaban en tren por tierras escocesas un astrónomo, un físico y un matemático, y vieron por la ventanilla, en medio de una verde pradera, una oveja negra. “¡Qué interesante -comentó el astrónomo- todas las ovejas escocesas son negras!” Al oírlo, el físico apostilló: “¡En absoluto! Algunas ovejas escocesas son negras.” Finalmente, terció el matemático: “Ustedes no hablan con propiedad: en Escocia hay al menos una pradera que contiene al menos una oveja negra, que tiene al menos uno de sus lados negro. No conviene generalizar.” He aquí un ejemplo de “humor escocés” que puede ayudar a entender lo que se encierra bajo la etiqueta de las *falacias*².

Los argumentos, como sabemos, sirven para sostener la verdad, la verosimilitud o la conveniencia de una conclusión. Sin embargo, con frecuencia se construyen erróneamente³ o se emplean con el fin de falsear hechos o datos, o de distraer o descalificar al adversario. Muchas veces se habla y se escribe sin justificar lo dicho y esto es actuar sin sentido de la responsabilidad.

¹ Nota técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo. Preparada por el Profesor Ricardo Velilla Barquero, con el apoyo del Fondo de Desarrollo Académico.

Copyright © Mayo 2010. Instituto Internacional San Telmo.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita del Instituto Internacional San Telmo.

² Esta Nota Técnica complementa Nota técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo. Preparada por el Profesor Ricardo Velilla Barquero, con el apoyo del Fondo de Desarrollo Académico. Copyright © Mayo 2010. Instituto Internacional San Telmo.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita del Instituto Internacional San Telmo, España y amplía la CPNNI – 4 *Formas de argumentar*. Su utilidad inmediata es la de servir de apoyo en la preparación y participación en Debates. En PAULOS, J. A.: *Un matemático lee el periódico*. Barcelona: Tusquets. 1996, pueden leerse –no sin regocijo- numerosas muestras de errores, incoherencias, despistes e ignorancias en estadísticas y “argumentaciones” aparecidas en prensa escrita.

³ Recordemos que un buen argumento debe satisfacer cuatro criterios esenciales: 1) Se atiene al asunto de que se trata. 2) Ofrece razones o pruebas relevantes, suficientes y aceptables. 3) Matiza la conclusión. 4) Señala, si es el caso, posibles excepciones o salvedades. Si cumple estas condiciones está bien construido y su conclusión debe ser aceptada. Si no las cumple, probablemente es defectuoso o falaz.

A todas las formas de argumentación que, de forma genérica, encierran errores, falsedades o persiguen fines ilegítimos se les llama *falacias* o *sofismas*⁴. Las falacias son utilizadas comúnmente para justificar argumentos o posturas que no son justificables utilizando la razón. Suelen enmascarar errores, engaños, falsedades o “estafas lógicas”. Saber reconocer las falacias es de gran ayuda para no ser engañado o confundido.

Las falacias más comunes tienen su origen en cuatro fuentes principales:

1. Las que se apartan de lo racional.
2. Las que evitan tratar la cuestión planteada.
3. Las que no prueban lo que se afirma.
4. Las que se originan por equivocaciones, imprecisiones u olvidos.

1. Falacias que se apartan de lo racional

Aparecen con frecuencia cuando no se quieren escuchar y atender argumentos que obligarían a modificar con probabilidad una posición que se considera irrenunciable; en el fondo, en estos casos no se está dispuesto a ser persuadido.

Argumento “ad baculum” (al bastón): en él se usa la coacción; no las razones. “*Escuche, guardia, ya sé que me he saltado el Stop, pero usted no sabe con quién está hablando...*”⁵

Argumento “ad hominem” (contra el hombre): se ataca a la persona del oponente o sus circunstancias, no a las ideas por él expresadas. “*¿Vas a creerte lo que dice ese cerdo racista?*”

Argumento de las consecuencias adversas: utiliza la coacción para afirmar que algo es falso porque conlleva consecuencias desfavorables. “*La cuestión no es saber si las medidas previstas por la ley [ante la peste] son graves, si no si son necesarias para impedir que muera la mitad de la población.*”

A veces se trata de disfrazar u ocultar la realidad o la debilidad de la propia posición con subterfugios y escapatorias más o menos ingeniosas.

Falacia de la pista falsa: se despista o distrae la atención del oponente y del auditorio con un asunto colateral. “*¿No está usted de acuerdo con el procesamiento de Pinochet? ¿Es que no le importan las cuatro mil víctimas mortales, ni el dolor de sus familias?*”

⁴ Hay quienes, sin embargo, establecen diferencias entre *falacia* y *sofisma*; afirman que estos últimos, además de contener argumentos inválidos, lo que pretenden realmente es confundir o engañar de manera premeditada.

⁵ Los ejemplos se han tomado de GARCÍA DAMBORENEA, R.: *Uso de razón. Diccionario de falacias*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Dos buenos sitios *on line* sobre las falacias son: <http://www.cnt.es/sovmadrid/textos/falacias.pdf>. y <http://www.assiniboinec.mb.ca/user/downes/fallacy>, éste último recoge la completa *Stephen's Guide to the Logical Fallacies*.

2. Falacias que evitan tratar la cuestión planteada

En cualquier debate es esencial saber de qué se discute; sin embargo, pueden darse casos en los que el defensor, por táctica, no desee propiamente entrar en el tema.

Falacia que elude la cuestión: se abandona el tema central para plantear otro que abre un debate diferente.

“- El secuestro es un crimen horrendo.

- Sin duda, pero aquí lo que se discute es si el acusado lo cometió o no.”

Falacia de la pista falsa: se emplea con frecuencia para evitar con ella la censura o valoración negativa de personas que ejercen el poder. *Usted insulta a Cataluña* (porque se critican las declaraciones de un concreto político catalán).

3. Falacias que no prueban lo que se afirma

Quien sostiene una afirmación tiene dos obligaciones básicas: a) no eludir la carga de la prueba y b) aportar razones suficientes que la sustenten.

Argumento “ad ignorantiam” (de la ignorancia): se defiende una idea basándose en que nadie ha probado lo contrario. “*Nadie ha demostrado que los extraterrestres existan. Luego no existen.*”

Petición de principio: se asume como probado lo que precisamente debe probarse. “*¿Por qué ha ganado el Partido Popular? Porque tiene más electores.*”

Falacia del “non sequitur” (no se sigue de lo anterior): la conclusión no es válida porque no se deduce de las premisas anteriores. “*Todos los niños necesitan los cuidados de sus padres, pero cuando ambos padres trabajan no pueden prestársela. Por eso, las madres no debieran trabajar.*”

Argumento de autoridad: sólo es válido si el testimonio es concreto, competente, imparcial y no tergiversado. “*Emilio Butragueño aconseja comer de todo* [refiriéndose a seguir una determinada dieta].”

4. Falacias que se originan por equivocaciones, imprecisiones u olvidos más o menos intencionados

La forman un grupo numeroso de fallos propiamente lógicos, en que, por ejemplo, se olvidan alternativas, se manipulan datos o se confunden conceptos.

Falacia del falso dilema: se emplean términos en disyuntiva que no son ciertos, exhaustivos o excluyentes. “*O nos preocupamos por el desarrollo industrial en detrimento del ambiente, o nos preocupamos de la naturaleza en perjuicio de las industrias. Lo uno o lo otro. Ya sé que las dos opciones tienen inconvenientes, pero hay que escoger: o patitos o empleos.*”

Falacias de las causas falsas. Son muy numerosas; enumeraremos sólo algunas: